

10. HISTORIA DE LA SALVACIÓN (primera parte)

10.1. Dios hizo el Cielo y la Tierra

- La Biblia: un conjunto de libros

La Biblia no es un libro, sino un *conjunto de libros*. Los que relatan los hechos, que sucedieron antes de Cristo, forman el *Antiguo Testamento*. Los que relatan los hechos que sucedieron desde Cristo para acá, forman el *Nuevo Testamento*. Puedes tomar el índice de alguna Biblia y allí encontrarás la lista completa de todos los libros, que constituyen la Biblia: Génesis, Éxodo, Levítico, etc. Además, verás como estos libros pueden ser citados también en forma abreviada: Gén, Ex, Les, etc.

Para poder manejar la Biblia, otro dato importante es el siguiente: cada libro de la Biblia se divide en *capítulos* y cada capítulo se divide en *versículos*. Los números grandes señalan los capítulos y los números chiquitos señalan los versículos.

Así que, para citar alguna parte de la Biblia, hay que señalar el libro, el capítulo y el versículo, o los, versículos, según el caso. Ejemplo: Jn 3,16. Se lee así: Evangelio según San Juan, capítulo 3, versículo 16.



- Génesis: origen

Es el primer libro de la Biblia y quiere decir “origen”. Presenta el *origen* del Pueblo de Israel, del capítulo 12 en adelante. Del capítulo 1 al 11 presenta la respuesta a las grandes interrogantes, que se ponen todos los hombres de todos los tiempos y de todas las culturas acerca de Dios y del origen del mundo, del hombre, de la mujer, del sexo, del matrimonio, del trabajo, del dolor, etc.

- Lenguaje

Para poder entender el significado verdadero de lo que se encuentra en los primeros capítulos del Génesis, hay que saber distinguir entre *ropaje* (manera de expresarse, lenguaje) y *enseñanza*. En realidad, los primeros capítulos del Génesis presentan en una forma poética, artística, mediante imágenes maravillosas, enseñanzas muy importantes. Es muy parecido a lo que se hace ahora, cuando se quieren presentar ciertos conceptos, o se comunican ciertos mensajes mediante el teatro, el cinema, la novela, los cuentos o la poesía.

No hay que tomar las palabras al *pie de la letra*. Hay que saber descubrir lo que un episodio o escena bíblica quiere decir. En resumen: los primeros once capítulos del Génesis no son un catecismo, que presenta las verdades así como son. Para poder descubrir el significado profundo de cada mensaje, hay que examinar atentamente cada símbolo, imagen o cuento.

- El Universo

Pues bien, ¿qué dice la Biblia abarca del universo con todo lo que contiene?

Dios, un solo Dios, está al origen de todo. Dios hizo todo lo que existe (Gén 1,1). ¿Cómo? No como el carpintero hace la silla, sirviéndose de la madera, los clavos, la sierra y tantas otras cosas más. No Dios hizo todo lo que existe, con el solo poder de su Palabra (Gén 1,3).

Y todo esto está presentado según la mentalidad de los antiguos, y en una forma poética para dar a entender que todo lo que existe encuentra en Dios la razón última de su existir y nada escapa a la acción creadora de Dios.

- El hombre: rey de la creación y colaborador de Dios

Cuando todo ya está listo, Dios crea al hombre como rey de la creación (Gén 1,26). Lo crea a su imagen. En efecto, al hombre Dios le da algo especial, que no tienen ni los animales, ni las cosas. Le da “aliento de vida” (Gen 2,7). Por eso el hombre es diferente de los animales y de las cosas, y tiene el dominio sobre todo lo que existe (Gén 1,26b.28b 29-30; 2,19-20).

Dios crea al hombre sexualmente definido, como macho o hembra; por lo cual el sexo de por sí es algo bueno; lo mismo la procreación (Gén 1,28a), que se ejerce en el matrimonio (Gén 2,18) y consiste en la unión para siempre de un solo hombre con una sola mujer (Gén 2,24).

El hombre y la mujer tienen la misma dignidad, porque tienen el mismo origen (Gén 1,7; 2,23). En este aspecto, la Biblia rechaza la idea de la mujer como un ser inferior al hombre, una especie de ser intermedio entre el hombre y los animales.

El hombre además de ser el representante de Dios en este mundo y el rey, de todo el universo, es llamado a ser su colaborador en la obra de la creación. Mediante el trabajo (Gén 1,28; 2,15), hará progresar la tierra, haciendo de ella un lugar siempre más habitable. El cultivo de los campos, la construcción de las casas y las vías de comunicación, el desarrollo de la ciencia y las artes... todo servirá para lograr su madurez humana y espiritual en su gran hogar, que es el universo entero.

- Orden y paz

Los primeros dos capítulos del Génesis nos presentan la obra de Dios, así como salió de sus manos, en orden (Gén 1,31) y paz (Gén 2,6-15). Los primeros seres humanos vivieron con un gran equilibrio interior, sin ningún tipo de pasiones (Gén 2,25).

10.2. Los hombres desobedecen a Dios y causan la división en el mundo

- ¿Quién tiene la culpa?

Nos preguntamos: Si todo lo que hizo Dios era bueno, ¿por qué entonces en el mundo hay odios, envidias, divisiones, y un sin fin de cosas malas? ¿Quién tiene la culpa?

La Biblia nos da la respuesta: Nosotros tenemos la culpa de todas las cosas malas que hay en el mundo.



- ¿Por qué nosotros tenemos la culpa?

Porque desde el principio nos rebelamos contra Dios (Gén 3). El demonio engañó a los primeros hombres y nos sigue engañando a nosotros. Así los primeros hombres desobedecieron a Dios, creyendo que iban a ser iguales a Dios (Gén 3,5). Al contrario, una vez que desobedecieron a Dios, se quedaron tristes y llenos de vergüenza (Gén 3, 7). Igual pasa con nosotros, después de haber hecho una cosa mala.

- Después del pecado, ¿Dios abandonó a los hombres?

No. Dios nunca abandona a los que pecan. Dios prometió un Salvador (Gén 3,15). Aquí vemos el gran amor de Dios para con nosotros. Primero nos creó y nos nombró jefes de todo lo que hay en el mundo; después, cuando nos rebelamos contra El, nos prometió un Salvador, Y este Salvador no iba a ser uno cualquiera, sino su mismo hijo que pagaría por todos nuestros pecados.

- Hacia el abismo

Con el pasar del tiempo, los hombres se alejaron siempre más de Dios, cometiendo pecados siempre más graves.

Por envidia Caín mató a su hermano Abel (Gén 4,1-16); por orgullo, Lámelec mata a quien le hace una herida y amenaza con ser vengado setenta y siete veces (Gén 4,23-24); la maldad y la violencia llenan el corazón de todos los hombres (Gén 6, 11-13).

Es lo que pasa con cada uno de nosotros, después de haber dado el primer paso en el camino del pecado. Al principio hay, alguna resistencia después todo se hace más fácil. Es como cuando una piedra empieza a rodar desde la cumbre de una montaña: cuanto más avanza, tanto más aumenta su velocidad.

- El diluvio: un castigo inútil

Muchas veces nos preguntamos: "Por qué Dios nos castiga a la humanidad, para obligarla a enderezar su camino?" Todo sería inútil - contesta la Biblia-. El hombre de por sí no tiene la fuerza necesaria para levantarse y seguir el camino del bien. Es necesario que Dios intervenga directamente en la vida del hombre, lo tome de la mano, lo levante y lo guíe hacia el bien".

Para dar a entender esta verdad, la Biblia nos presenta el episodio del diluvio, como un castigo para purificar a la humanidad y obligarla a cambiar su ruta (Gén 6-8). ¿Y qué pasa? Que después del castigo todo regresa como antes (Gén 9,20-27).

- La Torre de Babel: ¿Es posible una salvación sin Dios?

Para evitar una disgregación total, el hombre intenta una solución en la ciencia y la técnica. Unidad y paz sin Dios. Pero esto es imposible: Dios no lo permitirá nunca. Por eso interviene y confunde las lenguas. Así cada uno toma su camino, poniendo de manifiesto una tragedia presente en la humanidad desde el primer pecado y llevándola hasta sus últimas consecuencias (Gen 11,1-9).

Cuando más el hombre se aleja de Dios, tanto más experimenta su desequilibrio interior y, se aparta del hermano y de la misma naturaleza. ¿Tendrá alguna posibilidad de salvación? Claro. Mediante una intervención directa de Dios.

- El problema ecológico

El hombre fue puesto por Dios por encima de toda la creación (Gén 1,26). Pues bien, con el pecado el desequilibrio afectó también el ejercicio de este poder. En lugar de ayudar todo lo creado a perfeccionarse según el plan de Dios, el hombre, por descuido, soberbia, egoísmo, afán de lucro va causando la *muerte* de los ríos, los bosques, la atmósfera, etc. También en este aspecto notamos la presencia destructiva del pecado.

10.3. Abraham, nuestro padre en la Fe

Con el capítulo 12 del Génesis empieza la Historia de la Salvación en sentido estricto, con personajes, lugares y tiempos bien definidos. Dios interviene para salvar al hombre, escogiendo a Abraham. De él saldrá un pueblo y de este pueblo saldrá el Salvador.



- Fe y obediencia

Abraham vivía en Ur de los Caldeos alrededor de unos mil ochocientos años antes de Cristo. Era muy rico, tenía mucho ganado y mucha gente a su servicio. Cuando llegó a unos 75 años de edad, Dios le habló y le dijo: *“Sal de tu tierra, de tu parentela, de la casa de tu padre y ve a la tierra que Yo te indicaré. Allí te haré padre de un gran pueblo y en tí serán benditas todas las familias de la tierra”* (Gén 12, 1-3).

No era fácil para Abraham obedecer a Dios: tenía que dejar su tierra y sus amigos, sin saber adónde iba. ¿Qué haríamos nosotros en su lugar? Tal vez no le haríamos caso a la Palabra de Dios, para seguir viviendo como antes, a nuestro gusto. Sin embargo, Abraham no hizo así. *Tuvo fe en Dios y obedeció.*

- Tierra de Canaán

Así que Abraham se marchó con su esposa Sara, su sobrino Lot, sus sirvientes y su ganado. Dios lo guiaba. Cuando llegó a Canaán, Dios le habló otra vez y le dijo: *“Esta tierra yo se la daré a tu descendencia”* (Gén 12, 7). La tierra de Canaán corresponde al actual estado de Israel. Naturalmente era una tierra que estaba habitada por otra gente. ¿Cómo haría Dios para dársela a sus hijos? Nosotros tal vez hubiéramos dudado. Pero Abraham no dudó de la Palabra de Dios (Gén 15,1-6).

- Isaac, el hijo de la promesa (Gén 17,4-5. 15-16; 18, 1-15; 21,1-7)

Dios le había prometido a Abraham que sería el padre de un gran pueblo (Gén 12,2). Pero ¿cómo sería posible ser el padre de un gran pueblo, si su esposa Sara no podía tener hijos y ya era anciana? Sin embargo, también en este caso Abraham creyó en Dios y Sara tuvo un hijo, que llamó Isaac. Así Abraham se dio cuenta de que Dios cumple siempre su palabra.

- Sacrificio de Isaac (Gén 22,1-19)

La gente de aquel lugar tenía la costumbre de sacrificar a sus dioses seres humanos, hombres o mujeres. Entonces, Dios puso a prueba otra vez el amor de Abraham. Quiso ver si el amor de Abraham hacia El era por lo menos igual a el amor que tenían los cananeos para con sus dioses. Entonces, Dios le ordenó a Abraham que le sacrificara a su hijo Isaac, matándolo y quemándolo en su honor. El sufrimiento de Abraham fue muy grande. Sin embargo, obedeció. Cuando ya estaba para matar a su hijo, Dios le habló diciéndole que no lo hiciera, ya que le bastaba conocer su obediencia.

- Enseñanza para nosotros

El Pecado es la desobediencia a Dios; la fe es la obediencia a Dios. Adán y Eva empezaron el camino del pecado (Gén 3); Abraham inicia el camino de la salvación, mediante su fe. Tenemos que imitar su ejemplo, poniendo en Dios toda nuestra confianza y obedeciendo a su Palabra. Así también nosotros seguiremos el camino de la salvación.

- El pueblo de Israel

Isaac tuvo dos hijos: Esaú y Jacob (Gén 25,21-34;27), cuyo nombre Dios cambió en Israel (Gén 32,29). Israel tuvo doce hijos. que dieron origen a doce grandes familias o tribus del Pueblo de Dios. Este período de la Historia de la Salvación se llama la edad de los Patriarcas, es decir de los padres o fundadores del Pueblo de Israel. A causa de una gran hambre, que hubo en la tierra de Canaán, Israel con sus doce hijos, se trasladó a Egipto, donde vivió feliz y contento los últimos años de su vida.

- Historia de José (Gén 37-50).

Teniendo tiempo a disposición, sería muy importante leer todo lo que se refiere a la historia de José, un hijo de Jacob que superó muchas dificultades para realizar su vocación como salvador de toda su familia. Fue Objeto de envidia de parte de sus hermanos (Gén 37,2-11), fue vendido (Gén 37,12-36), fue acusado injustamente (Gén 39,3-23), etc. hasta que se reconoció su inocencia y fue elevado a la dignidad de virrey de Egipto teniendo así la oportunidad de ayudar a su pueblo. Una auténtica figura de Cristo que sufre, muere y resucita en favor de su pueblo.

10.4. Dios libera a su pueblo y le da una ley y una patria

- Esclavitud en Egipto (Ex 1)

Durante 400 años los israelitas vivieron en Egipto sin mayores problemas. Aquí empezaron a llamarse hebreos (que significa extranjeros).

Los egipcios al ver que los hebreos se multiplicaban mucho y no se mezclaban con la gente del lugar, empezaron a perseguirlos, sospechando que algún día pudieran causar problemas a la nación, como por ejemplo apoyando alguna invasión extranjera.

Los obligaron a trabajar como esclavos y les ordenaron matar a sus hijos varones recién nacidos, echándolos al río Nilo.



- Dios se acuerda de la promesa hecha a Abraham

“El pueblo de Israel sufría bajo esclavitud. Gritaban y su clamor llegó hasta Dios. Oyó Dios sus lamentos, y se acordó de su alianza con Abraham, Isaac y Jacob. Y miró Dios con bondad a los hijos de Israel, y los atendió” (Ex 2,23-25).

Una enseñanza para nosotros: cuando sufrimos alguna injusticia, es necesario que por lo menos nos acordemos de Dios y le pidamos su intervención.

- Dios llama a Moisés (Ex 3)

Moisés era un hombre perteneciente al pueblo de Israel. Dios lo había salvado de las aguas del río Nilo y después de muchos problemas fue a parar a la península del Sinaí.

Pues bien, encontrándose lejos de su tierra, Dios le habló, invitándolo a regresar a Egipto para pedir al faraón que dejara libre al Pueblo de Israel.

El faraón no le hizo caso, hasta que Dios lo castigó de muchas maneras.

- Dios libera a su pueblo (Ex 12,3-14)

El último castigo fue la muerte de todos los primogénitos de los egipcios, desde el hijo del faraón hasta el hijo del más humilde habitante de Egipto. Se salvaron solamente los hijos del pueblo de Israel, porque, que sus casas estaban señaladas con la sangre del cordero, según lo que había mandado Yahvé. Entonces el faraón dejó libre a los hebreos. Moisés los guió hacia la tierra del Sinaí. “Yahvé iba delante de ellos señalándoles el camino de día iba en una columna de nube; de noche en una columna de fuego” (Ex 13,21)

Después que el Pueblo de Israel se fue de Egipto, el faraón se arrepintió y mandó los soldados para que los hicieran regresar. Entonces Dios abrió las aguas del Mar Rojo para que pasaran los Hijos de Israel; llegando los soldados del faraón, se cerraron otra vez y murieron todos los soldados (Ex 14,19-31).

- Dios hace un compromiso con su Pueblo (Ex 19,1-6; 20,1-17).

En el monte Sinaí, Dios hizo un compromiso o Alianza con su pueblo. Dios se comprometió a ser como un padre para su pueblo, defendiéndolo de los peligros y llevándolo hasta la tierra prometida. El pueblo se comprometió a ser como un hijo para Dios, obedeciendo a sus mandamientos.

Esto sucedió alrededor del año 1250 antes de Cristo.

- Desierto y Tierra prometida

Durante 40 años el Pueblo de Israel vivió en el desierto (Dt 8,2), meditando la Ley de Dios y preparándose para la conquista. En este lapso murieron los principales artífices de la liberación y la Alianza.

Josué fue elegido por Dios para dirigir al Pueblo de Israel en la conquista de la tierra de Canaán (Jos 1,1-7), que empezó con la toma de Jericó (Jos 6).

Poco a poco, con la ayuda de Dios, los israelitas lograron penetrar en el territorio cananeo, quitando a sus antiguos habitantes las tierras más pobres y tratando de convivir con ellos como mejor se pudiera. El territorio conquistado fue dividido entre las tribus de Israel.

- Enseñanza para nosotros

Toda liberación y toda conquista son al mismo tiempo don de Dios y fruto del esfuerzo del hombre. Y todo esto a nivel personal y comunitario. Cuanto más un hombre o un pueblo está consiente de su dignidad, tanto más lucha para que dicha dignidad no sea pisoteada por los demás.

10.5. Los Jueces y los Reyes

- Los Jueces (Juec 2,11-23)

Durante unos doscientos años, el Pueblo de Israel fue gobernado por los ancianos, que conocían la Ley del Señor y trataban de hacerla respetar. Cada tribu tenía sus ancianos. Cuando había un peligro común, como en caso de una guerra, entonces se unían todas las tribus bajo el mando de algún hombre señalado por Dios. Este podía ser un gran pecador, sin embargo, Dios le daba la fuerza para guiar al Pueblo hacia la victoria (Juec16)



- Saúl, primer rey de Israel

El Pueblo de Israel se dio cuenta de la necesidad de ser gobernado permanentemente por una autoridad central, que unificara todas las tribus. Por eso pidió un rey (1 Sam 8), Dios le dio a Saúl. Este tenía que ser representante de Dios sobre todo el pueblo. Estamos alrededor del año 1030 a.C.

No obstante todo, Saúl se hizo indigno de la elección divina (ISam 13,5-14; 15). Por eso Dios lo rechazó, señalando a David como nuevo rey, un pastor de Belén (ISam 16,1-13; 2Sam 1). Estamos alrededor del año 1010 a.C.

- David, pecador y santo (2 Sam 11 y 12)

El rey David era muy valiente. Luchó en contra de los enemigos y los venció hasta poner en paz, todo el reino. Sin embargo, también él se olvidó de Dios y para quedarse con Betsabé, hizo matar a su esposo Urjas, cometiendo así dos pecados muy graves.

Dios lo regañó mediante el profeta Natán. David se dio cuenta del mal que hizo y le pidió perdón a Dios de todo corazón (Sal 51). Dios le perdonó todo y desde entonces el rey David se portó muy bien, observando la Ley del Señor y alabando continuamente a Dios.

A él se debe la composición de la mitad de los salmos, oraciones sublimes que utilizó el mismo Jesús y que aún ahora.

- Un reino eterno (2 Sam 7,8-16)

La Promesa más grande que hizo Dios, a David, fue que gobernaría su pueblo un descendiente suyo para siempre. El descendiente de David sería Jesús y su Pueblo seríamos nosotros, el nuevo Pueblo de Dios, es decir, la Iglesia de Cristo.

- El templo de Salomón (2 Cro 6,14-42)

Cuando murió el rey David, tomó el lugar su hijo Salomón, que recibió de Dios el don de la sabiduría. La obra más grande que realizó, fue la construcción del famoso templo de Jerusalén, que fue realizada según las indicaciones del mismo Dios. Es muy importante conocer la oración, que hizo Salomón con ocasión de su consagración (2Cro 6,18-21).

- División del Reino

En seguida también el rey Salomón se alejó de Dios por haberse casado con mujeres paganas, que extraviaron su corazón (I Re 11,1-13).

Consecuencia: Dios lo castigó mediante la división del Reino (I Re 12,1-24), que se realizó a su muerte. Samaria quedó como capital del Reino del Norte y Jerusalén quedó como capital del Reino del Sur.

10.6. Los Profetas hablan en Nombre de Dios

- Una misión difícil (Is 6,8)

Para formar religiosamente a su pueblo, Dios se sirvió de algunos hombres en especial, llamados profetas. Estos eran elegidos por Dios y enviados para hablar en su nombre. En realidad, ser profeta significa hablar en nombre de otro, y en nuestro caso, hablar en nombre de Dios. Puesto que muchas veces los profetas tenían que regañar a las autoridades, a los sacerdotes y al pueblo en general, representaban un estorbo para todos y por eso muchos fueron asesinados.



- Contenido profético

Se divide en dos aspectos: *denuncia* del pecado (Jer 1,10a) y *anuncio de la salvación* (Jer 1,10b). Si falta cualquiera de estos, aspectos: se trata de un falso profeta, que habla por su cuenta y no en nombre de Dios (Ez 13,6-19).

- Amós, el profeta de la justicia Social (Am 5, 10-24)

En aquel tiempo, como ahora, había mucha injusticia en contra de los pobres. Entonces, Dios amenazaba con sus castigos: “Sentencia de muerte dictaré contra Israel por sus crímenes sin número. Porque venden al inocente por dinero, y al necesitado por un par de sandalias. Pisotean a los pobres en el suelo y les impiden a los humildes conseguir lo que desean” (Am 2, 6-7).

- Oseas, el profeta del Amor de Dios (Os 6,1-6; 11, 1-6; 14,2-9)

Dios amó al Pueblo de Israel desde el principio. Lo liberó de la esclavitud, lo defendió, lo hizo grande. Y después, ¿qué pasó? Que el pueblo se olvidó de Dios y se fue tras otros dioses. Entonces, Dios castigó a su pueblo para que se arrepintiera y volviera a El. Así pasa con nosotros. Cuando Dios nos castiga, lo hace para que podamos regresar a El. Lo hace por amor (Os 2,13-23).

- Isaías el profeta de la Santidad de Dios y del Mesías (Is 1,1-20; 6; 53, 3-12; 58, 1-10)

Es, el más grande de los profetas. Presenta a Dios como el Santo, delante del cual no podemos presentarnos a causa de nuestros pecados. Sin embargo, Dios es bueno y perdona purificando nuestra alma. Otro aspecto importante del profeta Isaías es la presentación del Mesías como el siervo de Yavé, que va a sufrir mucho para salvar a todo el pueblo de sus pecados.

- Jeremías, el profeta de la Fuerza de la Palabra de Dios (Jer 1,4-10; 7,3-10; 15,10-21; 20,7-13)

Jeremías es un caso muy interesante. No quería ser profeta, porque el pueblo trataba mal a los profetas. Pero la Palabra de Dios fue más fuerte que él, como un fuego ardiente que no podía apagar (Jer 20,9). El pueblo no quiso escuchar su palabra y no se convirtió, hasta que Dios lo castigó con la destrucción de Jerusalén.

- Culto exterior

Uno de los aspectos más criticados de la vida religiosa del Pueblo de Israel fue el culto. En realidad, por lo general se trataba de un culto esencialmente exterior, sin una verdadera participación interior (Is 29,13). Es lo que está pasando también ahora: misas, bautismos, fiestas, bodas, quince años... ¿Y el conocimiento del verdadero Dios? ¿Y la obediencia a sus mandatos? No hay tiempo.

- Pocos profetas

¿Por qué hoy en día existen tan pocos profetas? Porque la misión del profeta es muy difícil y tiene que enfrentarse a muchos peligros. Por eso muchos prefieren estar muy bien integrados al sistema y vivir del presupuesto.

¿Acaso muchos no se dan cuenta de la graves deficiencias presentes en la sociedad? Claro que se dan cuenta, pero prefieren callar para evitar problemas y seguir con su vida cómoda de siempre.

- Todos somos responsables

Aparte de algunos que tienen el don de profecía de una manera muy especial y que están llamados a “abrir caminos”, todos en nuestro pequeño mundo tenemos que hacer algo para vivir nuestra vocación profética. No le echemos siempre la culpa al papa, a los obispos y a los sacerdotes, si vemos que ciertas cosas andan mal dentro y fuera de la Iglesia.

10.7. Dios castiga a su pueblo

- El pueblo no escucha la voz de los profetas

Mientras los profetas hablaban en nombre de Dios, el pueblo seguía en el camino del pecado, la injusticia, el culto puramente exterior y la idolatría. Es lo que sigue sucediendo ¿ahora: mientras el papa, los obispo, y los sacerdotes tratar de dar a conocer al pueblo la voluntad de Dios, este no les hace caso y prefiere vivir la fe a su modo.



- Se pierde la independencia política

Y llegó el castigo. El año 721 a.C., cayó el Reino del Norte, conquistado por Asiria, y desde entonces desapareció para siempre. Los asirios se llevaron a la gente más capacitada y en su lugar pusieron a gente pagana, llegada desde lejos. Los dos grupos se mezclaron y surgió un nuevo pueblo, con costumbres paganas e israelitas. Por eso vemos como en el Nuevo Testamento se despreciaban tanto a los samaritanos, por tener precisamente costumbres y creencias paganas, e israelitas.

- El pueblo se arrepiente (Lam 1; Dan 9,4a-19; Ez 3,16-21; 34; 36,22. 30)

Encontrándose lejos de su tierra, sin rey y sin templo, y viendo el gran resplandor de las religiones paganas, muchos perdieron completamente su fe en el Dios de Israel.

Otros, al contrario, se dieron cuenta de la causa de un castigo tan grande y se arrepintieron. Lo mismo pasa ahora. Frente a una intervención de Dios, no todos reaccionan en la misma manera; los que de por sí están buscando a Dios, entienden el significado del acontecimiento y se acercan a él; mientras los demás no entienden nada y se alejan siempre más.

Es lo que está pasando con el problema de las sectas: los que de por sí están buscando a Dios, al ver los estragos causados por las sectas, cierran filas alrededor de la jerarquía y tratan de fortalecer su fe con el estudio y un mayor compromiso, mientras los demás de plano lo dejan todo y se pasan con ellas, todo y se pasan con ellas, aprovechándose de cualquier pretexto (algún mal testimonio, ayuda económica, presión psicológica, etc.)

- El pueblo consigue la libertad y renueva su Alianza con Dios (Es 1,1-8; Ne 8,1-12; 9,6-37).

En el año 538 a.C. Ciro, rey de Persia, después de haber conquistado Babilonia, concedió a los hebreos la libertad para regresar a su tierra. Puesto que en su mayoría pertenecían a la tribu de Judá, desde entonces los hebreos o israelitas empezaron a llamarse *judíos*.

Los que habían seguido siendo fieles al Dios de Israel, poco a poco empezaron a regresar a la tierra de sus padres, organizándose en todo tres grandes caravanas: la primera encabezada por Zorobabel (año 520-515 a.C.), la segunda por Esdras, (año 458 a.C.) y la tercera por Nehemías (año 445 a.C.).

Bajo la guía de Esdras y Nehemías se restauraron el templo y las murallas de Jerusalén y se renovó la Alianza.

- Nace el judaísmo

Con el regreso a Jerusalén de parte de los desterrados en Babilonia no renació el Reino del Sur. El territorio correspondiente al Antiguo Reino del Sur fue considerado como una provincia, dirigida por un gobernador que dependía de un rey extranjero.

Esta situación hizo surgir un nuevo tipo de organización, que tenía validez solamente al interior del pueblo de Israel: el judaísmo. El templo de Jerusalén, el sumo sacerdote y los libros sagrados (llamados 'la ley y los profetas') constituían el centro de la vida religiosa y cultural del pueblo judío, un pueblo "santo", es decir consagrado a Dios. En cada pueblito había la sinagoga, como centro de encuentro para la pequeña comunidad. El sumo sacerdote, acompañado por el Sanedrín o Consejo de los Ancianos, estaba reconocido como la suprema autoridad; los sacerdotes se dedicaban al culto y los escribas a la profundización e interpretación de la Ley de Dios.